

R.4479

SOCIEDAD ARTE ESPAÑOL

ANO X _____ PROGRAMMA
_____ NUM. 81 _____
_____ ABRIL 1912 REVISTA _____

Función para el martes 30 de Abril.

TEATRO DE LA COMEDIA

PROGRAMA

- 1.º Sinfonía.
- 2.º La comedia en un acto y en prosa, original de D. Joaquín Duque y D. Mariano S. de la Fuente, titulada

EL DINERO ENGAÑA

Interpretada por las Srtas. Méndez, Granda y Ballester y los Sres. Montenegro, Zaragoza, Yañez y Torres.

- 3.º El juguete cómico en dos actos, original de D. Vital Aza, denominado

EL AFINADOR

REPARTO

Margarita.....	Srta. López. H. (I.)	Don Gumersindo.	Sr. Torres.
Elena.....	» Jiménez. (R.)	García.....	» Montenegro.
Juana.....	» Pérez Boira.	Ramiro.....	» García Pereda
Don Celedonio...	Sr. Yañez.	Rodríguez.....	» Sainz.
Pepe.....	Sr. Sánchez.		

- 4.º El sainete en un acto, original de D. Antonio Casero, titulado

EL REY DE LA CASA

Desempeñado por las Srtas. Granda, Méndez y Pérez Boira y los Sres. Montenegro, Yañez y García Pereda.

A las cuatro y media en punto de la tarde.



DEL NATURAL

AUTODIÁLOGO

La escena representa un café de camareras, que muy bien pudiera ser NUEVA ESPAÑA. Junto a una mesa Uno; sobre la mesa un *Cock-tail*. Asunción, camarera, al fondo. Es de noche.—Llega Otro.

OTRO.—(*Cantando*). ¡Ven, y ven y ven!...

UNO.—¡Adiós, querido; qué alegre vienes!

OTRO.—Chico... ¡Las cosas!... ¡Se vive!

UNO.—Sí. ¡Las mujeres! ¿Pero qué es ello?

OTRO.—Espera un poco... (*toca las palmas*).

ASUNCIÓN.—(*Acercándose*). ¿Qué va á ser?

OTRO.—Contigo, lo que tú quieras...

ASUNCIÓN.—¿Cómo no ha venido V. estos días?

OTRO.—¡Las cosas! (*transición*). Pero chiquilla, cada día estás más bonita, ¿qué haces?

UNO.—Calla; no seas imprudente.

ASUNCIÓN.—Bueno, acabe V. de una vez. ¿Qué va V. á tomar?

UNO.—Y me lo preguntas así, en crudo...

ASUNCIÓN.—¿Cómo quiere V. que lo haga, en papel sellado?

UNO.—(*A su amigo*). No seas *plumbeo* (*con énfasis*).

OTRO.—Por primera providencia me vas á traer... un vaso de agua y un palillo...

ASUNCIÓN.—¡Guasivo!...

OTRO.—Mujer, déjame terminar. Y después otro *coquetaile* de lo que á tí te plazca.

ASUNCIÓN.—Corriendo. (*Váse*).

(*Pausa*).

UNO.—Bueno, revienta de una vez y dime qué te sucede, si es que puede saberse.

OTRO.—¡Y cómo no! Allá va ..

UNO.—Te escucho atentamente.

OTRO.—(*Con entusiasmo*). ¡He visto á mi amor!

UNO.—(*Haciendo memoria*). Chico, no recuerdo; no sé á quién te refieres.

OTRO.—Sí, hombre, á la rubita que te conté, ¡la de Apolo!...

UNO.—(*Sin caer*). Me has hablado de tantas...

OTRO.—Bueno, es igual. Lo cierto es que la he visto, la he visto y me ha mirado...

UNO.—Y hoy crees en Dios, ¿no es eso?

OTRO.—¡Y estoy loco y me caso!

UNO.—Deja el automovil y no corras tanto, que hay vuelcos.

OTRO.—¿Me dejas terminar ó me callo? Interrumpes más que Soriano.

UNO.—Soy todo oídos, ya lo sabes.

ASUNCIÓN.—(*Llegando con el cock-tail*). De cognac.

OTRO.—Bien, niña, me has adivinado el gusto. (*Se va Asunción*).

(*Pausa, durante la cual ambos beben*).

UNO.—Prosigue.

OTRO.—Me la encontré en la Puerta del Sol. Está más guapa y más divina. ¡Es un ángel, chico, un ángel! Lástima que la señora que la acompaña parezca un demonio. ¡Vaya una suegra! ¡Qué contraste entre las dos!... ¿Pero es posible que no la recuerdes, habiéndola visto una vez?... Pero verás: me han hecho dar mil vueltas; han entrado en siete tiendas y encontrado cinco familias conocidas en la calle, total tres horas de paseo, en las que no ha dejado de mirarme y de dispararme sonrisitas encantadoras.

(*Llevado de su entusiasmo y en el calor de su oratoria, alza los brazos y da un manotón á un caballero que se dirige á la inmediata mesa*).

OTRO.—(*Al caballero*). V. dispense...

(*El caballero le mira airado y se sienta sin decir nada*).

OTRO.—No hay de qué... ¡Qué tío más grosero!...

UNO.—Déjalo, no te metas en jaleos y sigue contando.

OTRO.—La niña cada vez más insinuante, y yo cada vez más loco, seguimos nuestro delicioso paseo. Pero la madre... ¡la madre es una arpía! ¿Qué dirás que hizo?

UNO.—Yo qué sé.

OTRO.—¡Volverse y sacarme la lengua!

UNO.—¡La tendrá muy mala!

OTRO.—Al menos muy larga... ¡Qué de indirectas soltaba, á media voz á su hija!

UNO.—Lo que quiere es atraparte.

OTRO.—Eso sí, la chica lo vale. Todo lo bruja que es la vieja, es preciosa y adorable la niña. En fin, que llegamos á su casa, que se asomó al balcón, que averigüé cómo se llama, que la adoro y... ¡Que mañana se lo digo!

UNO.—¿Y dónde vive ese portento, si puede saberse?

OTRO.—En la calle del Barco, 95, en el segundo. ¡En la Gloria por estar ella; en el Infierno por estar la madre!

EL CABALLERO DE LA MESA PRÓXIMA.—(Dando un puñetazo en la misma, que hace saltar el servicio de café). ¡Oiga V., caballere! Aguanté el manotazo de antes y no le aguantó que hable en esa forma de mi familia!

OTRO.—¿Y V. quién es?

EL CABALLERO.—¡El padre de ella!

OTRO.—¡Ah!

UNO.—¡Tableau!

Telón rápido.

ATHOS Y ARTAGNAN

Á TÍ

*Tus ojos son dos luceros,
tu boca un beso constante.
tu nariz hechizo griego
y tu cuerpo de bacante.*

*Tienes andares de reina,
tu palabra es cadenciosa
y tu piel por su fragancia
es pétalo de una rosa.*

*Tus ojos hieren de muerte,
tu cuerpo causa delirios
y tu boca de fresales
con besos dice el cariño.*

*Esto, mirando tu cuerpo.
Ánsioso busco tu alma
y veo con desencanto
que en ella de amor,
¡no hay nada!*

(JAP.)=X.

¡SUEÑO Ó REALIDAD?

Soné que una noche de límpida luna,
Te vi por primera vez en mis ensueños.
Soné que valsamos ténue vals que una
Orquesta ritmaba. . . Mas todo fué sueño.

Soné con querer al verte tan bella,
Que tú complaciente, los correspondías;
Y soñando, incauto, con tanta querella. . .
Soné que, demente de amores; moría! . . .

Soné que en palabras de lenguaje ignoto,
Para mí hasta entonces, me hiciste tu dueño.
Soné que en tus frases no ponías coto
Diciendo promesas. . . Mas todo fué sueño.

Y así viendo ingénuo tan bella quimera,
Siguió con placeres mi mente añorando
Y fué tal mi dicha, que siempre quisiera
Pasar yo mi vida contigo soñando.

J. LÓPEZ GARCÍA.

LA PEINADORA

Envuelta en su mantón de vivos colores, que, al ajustar su desarrollado busto, hace adivinar en él, exuberantes y temblorosas formas, sube fatigosa la empinada cuesta de la calle del Ave María, la gentil peinadora, uno de los pocos tipos clásicos que en nuestro Madrid quedan, como recuerdo de aquellos que con su mágico pincel supo trasladar al lienzo el inmortal Goya.

Con su paso menudito, que hace mover sus caderas en cadencioso vaivén; con su falda atentatoriamente recogida, enseñando el empuje de su bien torneada pierna; con su carita de cielo y su boquita de finos corales, en la que cascabelea su infantil risa, vá la gentil peinadora, llevando orgullosa en sus brazos la funda de hule de las tenacillas, digno cetro de reina.

La que, en noches verbeneras y al compás de un organillo, supo defender su cuerpo atenazado por robustos brazos; la que, dando al olvido frases ardientes dejadas caer en su oído, en demanda de soñadoras caricias, va en busca de su trabajo, único patrimonio que la legaron sus padres.

Nada le importa el ajeteo continuo de subir escaleras; nada le importa la difícil lucha por la vida, que llega el domingo, y para su desquite la Bombilla ó las Ventas ofrecen ancho campo donde dar al olvido las penalidades pasadas, rin-

diendo culto á la diosa Terpsicore.

Su paso por las mal cuidadas calles de nuestros barrios bajos, es acogido con piropos y timos, lenguaje castizo, que al resbalar suavemente en sus oídos, hace palpar emocionante su corazón de gente moza.

Un vivo carmín tiñe por un momento sus mejillas, que blancas azucenas parecen, reflejando, sin duda, el tono subido del piropo que la dirigieron; pero no hace caso y sigue calle arriba, salvando con agilidad de felino las encharcadas calles de su Madrid.

* * *

Al promedio de la calle, un tipo de hombre fundido en los antiguos moldes de chisperos y manolos, el mismo que hiciera con su intempestivo chicoleo teñir de rojo vivo sus mejillas, logró alcanzarla. Terciándose picarescamente su gorrilla de seda negra y colocando sus nervudos brazos en jarras, la disparó á quemarropa cuantos timos y comparaciones ideó la musa popular y dicharachera, para celebrar la hermosura de una mujer. Ella dibujó una sonrisa y, mirando con el rabillo del ojo, inspeccionó el tipo y hechuras del que con tanto calor la piropeaba. No debió quedar muy descontenta de su examen, por cuanto acertó el paso, operación que aprovechó el otro para ponerse á su lado, continuando en el charrón de picarescas frases, demostrando gracejo y donosura. Ella ca-

llaba, aunque en su interior sonaban bien las palabras de su enamorado acompañante. Cesó éste por un momento en sus ardorosos piropos, y, viendo que ella nada contestaba, dijo como si hablara consigo mismo y procurando herir el amor propio de su bella y silenciosa desconocida:

—¡Qué desgraciao debe ser el que se case con una muda!—Oirlo ella y pararse rápidamente, todo fué uno. Ahuecando la voz y demostrando un enfado que estaba muy lejos de sentir, respondió:

—Le azvierto á usted, que tengo una lengua mu suelta, y un brazo mucho más suelto todavía.

—Gracias á Dios, madrina, que s'ha dinao hablar. Dígame: ¿voy por aquí to seguío á la calle de la Pasa?

—Usted sabrá.

—Lo que yo sé, preciosa, es que es usted le gachí más bonita del globo, y que si me quisiera un poquito, sería yo capaz hasta de trabajar pa usted.

—¿Y de qué vive usted, so pel-mazo?

—De la esperanza que tengo de encontrar una mujer que me quiera y me parece que ya l'ha encontrao.

—¿De verdá? Pues no l'ha dao poco fuerte, pollo.

—Dígame prenda. ¿Hay algun inconveniente en que yo l'acompañe?

—Por mí ninguno.

Inútil sería enumerar las mil frases de cariño que el galán puso en sus labios. Doblaron la esquina de la calle de la Magdalena, siempre ha-

blando él y contestando ella con espontáneas carcajadas, á los dichos del galán.

Alegria infantil, jugueteando en boca chiquita de rostro seductor. Ojos amorosos, incendiando con sus miradas de fuego el combustible corazón de un hombre joven.

El amor callejero que pasa; la alegría madrileña, que con sus tintineos de cascabel arlequinesco, hace olvidar las amarguras del vivir. La feliz pareja se para junto á un portal. Sube ella la escalera, no sin volver dos ó tres veces la cabeza, dispuesta á entendedérselas con postizos y bandós; en una palabra, dispuesta á quitar moños y queda él de centinela de su amor, haciendo combinaciones y cábalas para el porvenir, soñando con las caricias que su imaginación juvenil le pinta.

He aquí bosquejada á grandes rasgos, una película madrileña, representada en mi cerebro, modesto cine, vacío de entendimiento, pero lleno de admiración y de cariño para la tierra que me vió nacer.

.....
Madrid de mis amores! Bello plantel de mujeres hermosas, yo te venero! Tierra donde el diálogo chispeante y la comparación fácil brota espontánea de labios femeniles. Tierra donde al amor se rinde culto fervoroso y se prodiga hospitalidad cariñosa al forastero. Levanta orgullosa tu altiva frente y prueba que esa indigna leyenda de matones y

hembras bravas de la navaja en la liga, no existe mas que en la calenturienta imaginación de gente que desconoce lo que vales. Demuestra que van del brazo la hidalgúa y el saber. Que así como la gracia y hermosura de tus mujeres recorre triunfal el mundo entero, el talento de tus hijos llena de admiración á propios y extraños; que aún somos algo, aunque haya quien se complazca en atormentarte y escarnecerte. Y vosotros madrileños. Honrad á la tierra que os vió nacer, honradla, que al hacerlo así os honrais á vosotros mismos, pues cumpliréis con el sagrado respeto que á la madre se debe, y gritad con toda la fuerza de vuestros pulmones, hasta enronquecer vuestras gargantas:

¡VIVA MADRID!

FERNANDO MAESTRE



¡PERDÓN!

Querido público: (No me atrevo á invocar el título de consocio).

La Junta Directiva ha tenido la mala idea de encargarme interinamente la Dirección de escena.

Yo creía firmemente no haber cometido en esta vida ningún delito punible, pero por lo visto no es así y merezco duro castigo. ¡Que mayor pena pudieran imponerme!

Solo confío en vuestra buena voluntad, excesiva paciencia y exquisito corazón.

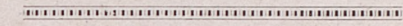
En esta creencia me atreví á aceptar la dirección y espero que tu be-

nevolencia, ¡público querido! sabrá disculpar mis yerros en tan árdua tarea.

¡Perdón! Mi intención no fué mala, aun cuando por mis hechos, lo parezca.

Es vuestro siempre buen amigo y Director (por mal nombre).

GREGORIO YAÑEZ.



SUETOS



El día 5 del corriente mes, dejó de existir en esta Corte la virtuosísima Sra. D.^a Rosario Bañon, madre de nuestro querido amigo y consocio, el insustituible Secretario de la Sociedad, D. Jenaro Espinosa de los Monteros.

Cuanto, en los actuales momentos, pudiéramos decir al Sr. Espinosa, sería inútil por ser una pena que solamente el tiempo puede mitigar.

El entierro fué una verdadera manifestación de duelo, que demostró una vez mas las simpatías y cariño con que cuenta tan distinguida familia, á la que desde estas columnas, enviamos nuestro más sincero pésame.



El día 14 del pasado Marzo celebró su primera velada la Sociedad *Alvarez Quintero* que desde esa fecha comparte con nosotros las espigas del árido arte de Talía.

Viene animada de los mejores deseos y buena prueba de ello fué la indicada velada en la que todo su numeroso Cuadro Artístico quedó á la altura que merecía.

Entre su elenco vemos nombres como los de la Srta. Roldán y Guirao y Sr. S. Linares, ya conocidos de nuestro público. Con actrices y actores (que más merecen este nombre, que el de aficionados) se va á cualquier parte.

Damos la bien venida á nuestra hermana y hacemos votos por que su existencia sea larga y próspera.

* * *

A poco de celebrada nuestra función de Marzo, fué contratada por la compañía «Rosario Pino» la señorita Lagar. Este contrato fué causa de que perdiéramos la valiosa cooperación de nuestro Director, Don Miguel López, por tener que acompañar á su hija en su viaje á América.

Con este motivo la Directiva encargó interinamente de la Dirección de escena al Sr. Yañez. Nadie con más méritos artísticos y personales que él para ocupar este puesto y felicitamos á la Junta por tan acertado acuerdo.

* * *

Otro acuerdo de Directiva, que merece por lo menos tanto aplauso como el anterior y que de seguro todos nuestros consocios verán con sumo agrado, es el de gestionar cerca del Sr. Montenegro que volviera

á sus tareas artísticas y después de insistentes ruegos (pues no quería de ningún modo volver después de su despedida) atendiendo razones de mucho peso, accedió á ello y este mes tendremos el gusto de verle entre nosotros y seguramente nos proporcionará buenos ratos y las ocasiones de aplaudirle á que nos tiene acostumbrados.

Es la vuelta del hijo pródigo.
¡Sea bien venido á sus patrios lares!

NOTAS DE SECRETARIA

Han ingresado en la Sociedad en el presente mes, los Sres. siguientes:

- D. Francisco Alvarez.
- » Mariano Subirá.
- » Felipe Abel.
- » Rufino Madridano Santos.
- » Antonio Sagredo.
- » Benjamín Gutiérrez Prieto.
- D.^a Clotilde Molero.
- D. Ricardo Millot.
- » Julián Llorens.
- » Francisco del Pozo.
- » Angel Hernández.
- » José Ortiz de Burgos.
- » Eduardo Zaragozano.
- D.^a Cecilia Mañes de Meana.

El Secretario,

J. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Secretaría: Luna, 29.—De 2 á 4.

Tip. J. B. Cerezo, Santo Tomé, 4.—Madrid